El Día de la lealtad en una evocación radial.



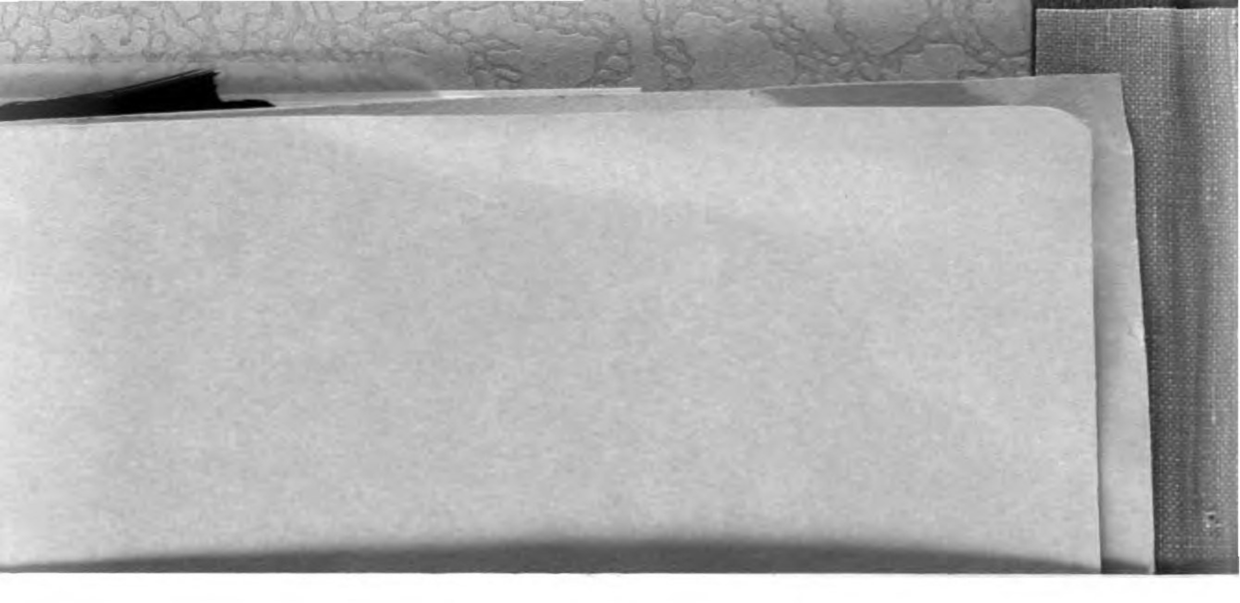


El DIA DE LA LEALTAD





EL DIA DE LA LEALTAD EN UNA EVOCACION RADIAL





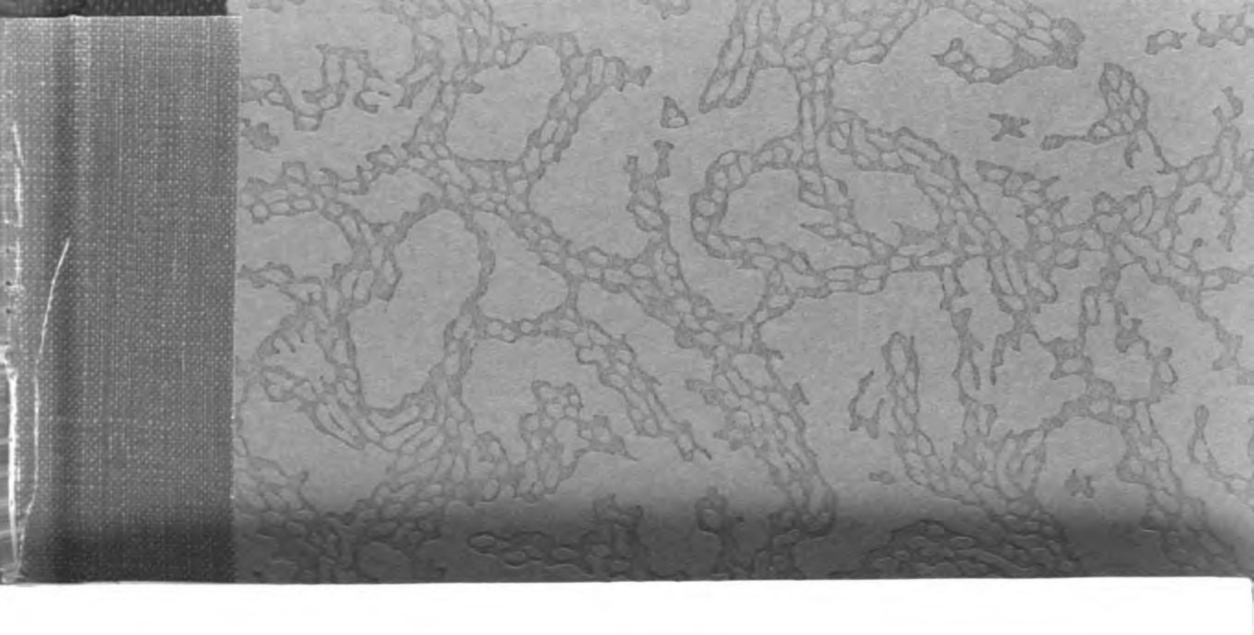
EL 16 de octubre de 1949 se irradió por las ondas de L R A Radio del Estado y las que integran la Red Argentina de Radiodifusión, un programa de carácter extraordinario presentado por la Subsecretaría de Informaciones de la Presi-



dencia de la Nación para conmemorar la hermosa y viril gesta cívica del 17 de octubre.

En esa oportunidad, tres artistas de prestigiosa y definida personalidad, Lola Membrives, Enrique Muiño y Alberto Vacarezza, llevaron su voz hasta el micrófono, para expresar cada uno de ellos, con su estilo y su carácter singulares, que tienen profundas raíces en la emoción popular, lo que esa emoción hecha palabra podía traducir en su íntimo júbilo ante la celebración del pueblo.

El romance que recitó Lola Membrives, fué producido por el inspirado poeta Rafael García Ibáñez; la pluma vigorosa de Carlos Alberto Orlando preparó el monólogo



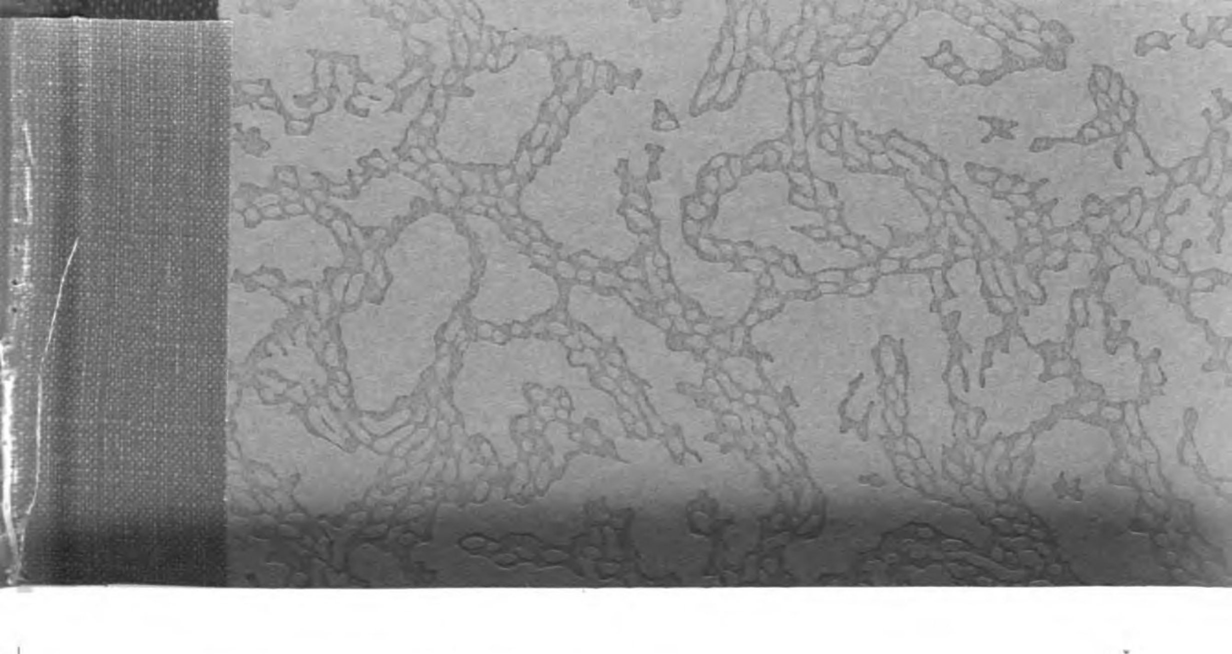
que dijo Enrique Muiño y Alberto Vacarezza escribió sus propios conceptos.

Fueron, por consiguiente, tres interpretaciones de algunos de los aspectos con que se proyecta ya en la historia esa fecha jubilosa que el pueblo ha denominado, con certero sentido de síntesis, "El Día de la Lealtad": de su propia lealtad a Perón.



LOLA MEMBRIVES

Lola Membrives, que en el recitado del romance de Rafael García Ibáñez puso toda la gracia de su femineidad y toda la emoción de su calidad de actriz que interpreta con plenitud de sentimiento.



FUE EL 17 DE OCTUBRE

Romance

Fué el 17 de Octubre
del año cuarenta y cinco.
Las calles de Buenos Aires
estallaron en un grito.

☙

Fué el 17 de Octubre
del año cuarenta y cinco.
Por los cauces ciudadanos
bramaban airados ríos,
con un fragor de torrentes
humanos, enfurecidos,
que saltaban de los barrios
y suburbios del olvido,
donde están las aguas mansas
soñando con torbellinos.

La marea iba avanzando
con estrendo de alarido.
Y la ciudad se levanta
en las aguas de aquel río.

☙

Fué el 17 de Octubre
del año cuarenta y cinco.
Se cerraron los portales



de los palacios más ricos;
y abriéndose hasta los muros
de los pobres caseríos.
La miseria se vistió
de overol y de liencillo
para una fiesta de calles
atajos y laberintos,
y así con poca etiqueta,
tuvo el baile mucho brillo.

Fué el 17 de Octubre
del año cuarenta y cinco.
¿Dónde se hacen las banderas
que tantas flameando vimos?
Estandartes de cartón
con letreros atrevidos,
trapos humildes y airosos
con cifras de desafío
y mil banderas al tope
de recios mástiles vivos,
se sacudían al viento
por encima del gentío,
y en todos esos pendones
estaba escrito el destino
de un pueblo pobre, muy pobre,
que se resolvió a ser rico.

Fué el 17 de Octubre
del año cuarenta y cinco.
Los niños y las mujeres,
las mujeres y los niños,
se mezclaron al torrente
y avanzaron con el río.
Madres de mucha pobreza,
mozas de humilde destino,
desposadas con el hambre
y curtidas por el frío,
avanzaron y avanzaron
dando más empuje al río,
y en la plaza se miraron
al espejo cristalino
de la mujer de la estatua
tocada con gorro frigio.
Esta era la libertad
de los combates antiguos,
y aquellas eran las hijas
de sus amores altivos.
Tenían sueltos los cabellos,
las miradas y los gritos,
porque era mucho el trabajo
de hacer avanzar el río;
pero pudieron llevarlo
en los brazos, como un hijo,
hasta cubrir la ciudad
y todo el suelo argentino.

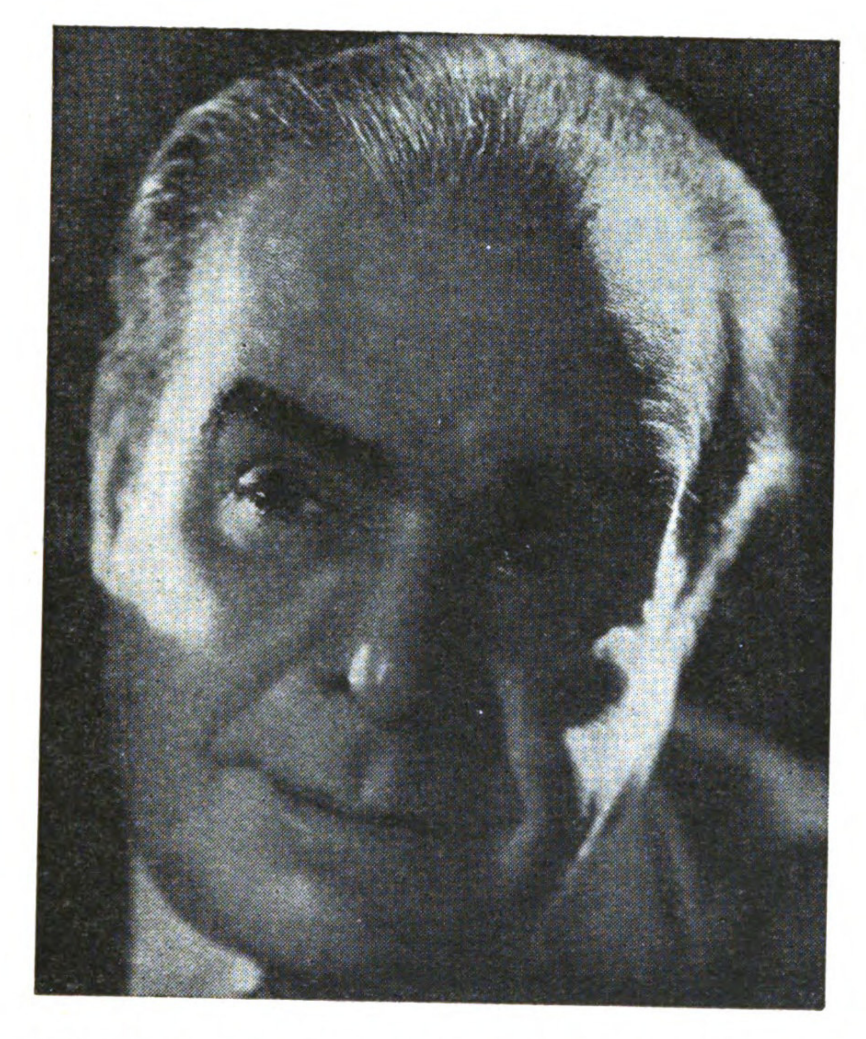


Al verlas, la libertad
agitó su gorro frigio.

❧

Fué el 17 de Octubre
del año cuarenta y cinco.
Ciudad de color de pueblo
pintados en viejos concilios,
los de los bravos abuelos,
fundadores atrevidos
luchando desarrapados
contra horizontes de indios;
los de aquella reconquista
de morenos desvalidos,
que ganaron la batalla
a ejércitos aguerridos;
los concilios populares
con el calor del Cabildo,
y de los gauchos rotosos
que a América han redimido.
Fueron todos muy valientes
y también muy mal vestidos.
Eran pobres y eran fuertes
para labrar su destino.
Ciudad de color de pueblo
pintado en viejos concilios.
Fué el 17 de Octubre
del año cuarenta y cinco.





ENRIQUE MUIÑO

Enrique Muiño, genial actor de cualidades extraordinarias para llevar a escena lo típicamente criollo, que dió vida al personaje evocado en el monólogo de don Carlos Alberto Orlando.

LA LEALTAD

De Carlos Alberto Orlando.

No, no fué con tercerolas, ni con lanzas, ni cuchillos. Fué, muchachos, con las manos limpias, el pecho desnudo, el alma en pie. No hubo montañas, como en aquellos días, ni caballos enloquecidos de fiebre luchadora, ni hubo que vencer la nieve de los altos picachos.

Te juro, que no fué nada de eso. Pero fué peor que si lo hubiera, porque todo estaba oculto, hasta la bandera de los traidores.

Ajá!... Sí...; te parece imposible... A mí también me lo pareció aquel día... Porque fué una de las grandes luchas de la historia nuestra. Y anónima, como todas las grandes resistencias nacionales. Esto lo dijo alguien... No sé quién... pero lo vivió el pueblo, sabés?... Todo el pueblo. No nos habían quitado la tierra, ni



la libertad, ni el honor. Eso parecía... al menos. Nada nos habían quitado... pero todos... todo el pueblo entendió que algo profundo, sustancial, inmenso, acababan de robarle una mañana desesperada.

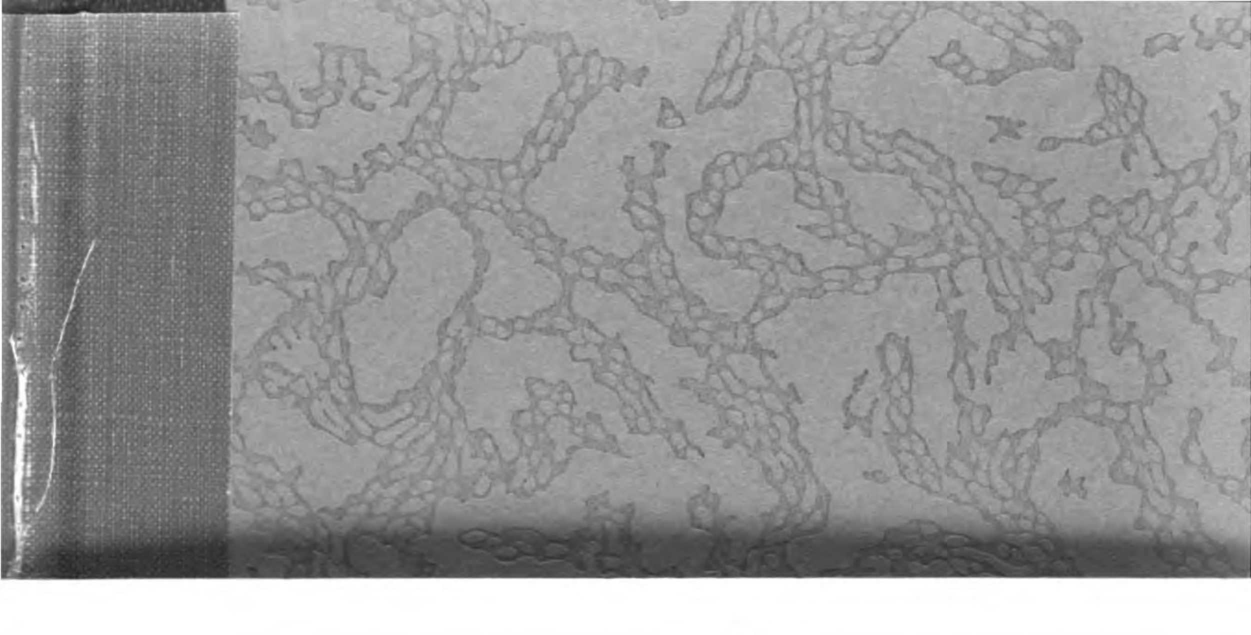
Ajá!... Vos querés saber cómo fué? por qué fué...? Sí...; te lo voy a decir... Claro que te lo voy a decir. Alguien... alguien nos había robado la esperanza. Sí, la esperanza. Todo... muchacho...; es como decir todo... Entonces... no sé cómo empezó... pero de la casa humilde, del rancho lejano, del surco perdido y trabajado, surgió una voz potente, decidida y sacrificada. Una voz que nos hizo marchar por las calles de la ciudad, mojar los labios en las breves fuentes, dejar los niños en las cunas, las máquinas silenciosas, la Patria callada. Nos habían robado, quitado de los labios, el nombre de quien agitaba un sueño profético. Eso nos quitaban en el silencio frío de los gabinetes, de

los palacios, de los grandes círculos, donde el hartazgo se nutre del hambre.

Ah!... muchacho; pero el pueblo salió... Viejo pueblo mío que cayó en las quebradas y en los ríos..., ahí te vi presente, con tu dolor de años, con tu rabia resuelta y los brazos en alto, desnudo y solo, cubriendo la calle con el grito del hombre, cubriendo el cielo con el nombre de la mujer. Y ahora están con nosotros, en el día del júbilo, del amor... y del pan...

Ajá!... Vos querías saber cuándo fué esa rara batalla? Sí... muchacho, sí. Anotalo: 17 de Octubre de 1945... No hace mucho, verdad?... Pero mucho fué lo que se hizo por ellos, porque más es lo que ellos hicieron y hacen por nosotros.

Vení... acercate..., vamos juntos allá... Vas a ver la fiesta del recuerdo... la lealtad jubilosa... la esperanza recobrada, y a escuchar otra vez la alta canción de la libertad...,



Porque fué otra vez la libertad... aunque no te lo parezca... Aprendelo. Tu abuelo te lo dice... el 17 de Octubre, muchacho, fué otra vez la libertad y la lealtad, muchacho... la lealtad...



ALBERTO VACAREZZA

Don Alberto Vacarezza, el gran comediógrafo, que tradujo en la acertada ***síntesis de su composición el significado y el sentido emocional de la celebración del 17 de Octubre.***



EL CRIOLLO QUE YA LLEGO

De Alberto Vacarezza.

Todas las ideas son discutibles. Sólo la evidencia es irrefutable. Y la evidencia de esta profunda revolución social a que asistimos es tan absoluta, que negar sus efectos es negar la realidad. Por eso, no ya como raudo pregonero de las cosas de la tierra, sino en mi carácter de argentino que ama y anhela el progreso de su pueblo, diré lo que he visto y lo que veo.

Desde que el afán de acumular material humano para mis obras me llevó a recorrer todas las calles de esta abigarrada ciudad de mis desvelos, y me sacó luego a peregrinar por los ásperos caminos de nuestro inmenso territorio, más que contemplar los paisajes me interesó adentrarme en el alma de los hombres. Viéndolos vivir y viviendo a la par de ellos, he conocido a algunos ricos y a muchísimos pobres que trabajaban para enriquecerlos más.

Y así como he visto en las ciudades, he visto jornaleros y artesanos de todos los oficios traba-



jar sin pausa y sin alivio durante años y años, sin que jamás la mísera recompensa a sus esfuerzos les permitiese llenar ampliamente las más elementales necesidades de sus familias; he visto también a los productores del agro trabajar incansablemente hasta que, agotadas sus fuerzas, caían en el surco o en la huella sin que una mano piadosa ni una ley humanamente justa amparase su cansancio y su vejez.

¡Y para qué recordar lo que hubimos de hacer y a los medios que tuvimos que apelar los trabajadores intelectuales para poder subsistir! Los artistas vivían por milagro y los poetas hacíamos reír a los ricos. Pero, ¡qué noblemente compensadora es la vida! Los pobres nos respetaron y estimularon siempre.

Tal fué lo que he visto y he vivido.

¡Pero felizmente, aquel tiempo ya pasó! Y en esta prueba pujante y resonante de nuestra recuperación y prosperidad, hechas a golpes de luz y valentía, mienten por ceguera o por costumbre los que hoy osen decir entre nosotros que todo tiempo pasado fué mejor. El mejor



tiempo es hoy, y mejor que hoy será mañana. Esto es, finalmente, lo que veo.

Y si el desventurado y profundo Martín Fierro, bajo el azote cruel de la injusticia y la pobreza en que ha vivido, pudo cantar al compás de su vihuela:

"Tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el hoyo,
o hasta que venga algún criollo
a esta tierra a mandar...".

Bien podría decir yo,
en el lenguaje que usaba,
que el criollo que él esperaba
¡ya para todos llegó!





SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION







jar sin pausa y sin alivio durante años y años, sin que jamás la mísera recompensa a sus esfuerzos les permitiese llenar ampliamente las más elementales necesidades de sus familias; he visto también a los productores del agro trabajar incansablemente hasta que, agotadas sus fuerzas, caían en el surco o en la huella sin que una mano piadosa ni una ley humanamente justa amparase su cansancio y su vejez.

¡Y para qué recordar lo que hubimos de hacer y a los medios que tuvimos que apelar los trabajadores intelectuales para poder subsistir! Los artistas vivían por milagro y los poetas hacíamos reír a los ricos. Pero, ¡qué noblemente compensadora es la vida! Los pobres nos respetaron y estimularon siempre.

Tal fué lo que he visto y he vivido.

¡Pero felizmente, aquel tiempo ya pasó! Y en esta prueba pujante y resonante de nuestra recuperación y prosperidad, hechas a golpes de luz y valentía, mienten por ceguera o por costumbre los que hoy osen decir entre nosotros que todo tiempo pasado fué mejor. El mejor



tiempo es hoy, y mejor que hoy será mañana. Esto es, finalmente, lo que veo.

Y si el desventurado y profundo Martín Fierro, bajo el azote cruel de la injusticia y la pobreza en que ha vivido, pudo cantar al compás de su vihuela:

"Tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el hoyo,
o hasta que venga algún criollo
a esta tierra a mandar...".

Bien podría decir yo,
en el lenguaje que usaba,
que el criollo que él esperaba
¡ya para todos llegó!





SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES DE
LA PRESIDENCIA DE LA NACION

